



**Romain Nadal**

# **400 años de la Armada Francesa: una vocación marítima compartida con la Argentina**

**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión  
Marzo 2026**

# **400 años de la Armada Francesa: una vocación marítima compartida con la Argentina**

**Romain Nadal**

**Artículo de opinión  
Marzo 2026**

# **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**

**Artículo de opinión  
Marzo 2026**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Corrección: Roxana Carbone

Diseño: Mario Modugno

Imagen de tapa: ©Kevin Auger/Marine Nationale/Défense

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

# 400 años de la Armada Francesa: una vocación marítima compartida con la Argentina

**Romain Nadal\***

El año 2026 marca el 400 aniversario de la Armada Nacional Francesa, cuyas raíces se remontan muy lejos, hasta la Armada Real fundada por Luis XIII y el cardenal Richelieu. Esta extraordinaria profundidad histórica invita, más que a la nostalgia, a la reflexión sobre una herramienta que, con sus luces y sombras, se ha adaptado de forma constante y poderosa a lo largo de cuatro siglos, conservando al mismo tiempo la huella de la extraordinaria voluntad política de sus creadores. De esta antigua ambición, aún quedan vestigios en la búsqueda de una “diplomacia de los mares”, que procura establecer contacto con todo el mundo y fomentar así la cooperación y los intercambios. Este legado sigue manteniendo su relevancia geoestratégica y militar. Prueba de ello es, desafortunadamente, la multiplicación actual de las crisis.

La Armada Francesa nació entonces de una visión audaz del país y, para hacerla realidad, se ha ido adaptando a los retos estratégicos, tecnológicos y humanos de cada época. Como afirmaba el general De Gaulle, empleando numerosas metáforas marítimas, el pragmatismo, la adaptación permanente y

---

\* Embajador de Francia en Argentina.

la capacidad de reacción son exigencias que marcan la historia de la Armada, hasta en los equipos ultramodernos con los que cuenta hoy en día: “Es totalmente natural sentir nostalgia (...), y extrañar la suavidad de las lámparas de aceite, el esplendor de la navegación a vela, el encanto de la época de las tripulaciones. Pero (...) ¡no hay política que valga fuera de la realidad!”.

Desde hace 400 años, la Armada es un pilar de la defensa y la soberanía francesa. Protege al país y apoya a sus aliados de amenazas en continua evolución en todos los océanos. Son cuatro siglos de compromiso en el mar, de hombres y mujeres al servicio de Francia y sus socios, al servicio de los franceses y de los pueblos con los que mantiene relaciones de amistad.

El pasado 2 de marzo, en la base naval de l’Île-Longue, en Bretaña, puerto de amarre de los submarinos nucleares franceses, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, anunció un cambio significativo en la doctrina de disuasión nuclear ante la combinación de diversas amenazas, como señal de la importancia central de la Armada Nacional en la doctrina estratégica de defensa francesa. Esta nueva estrategia de defensa nacional, adaptada a la amplitud del continente europeo y denominada “disuasión avanzada”, prevé el aumento del número de ojivas nucleares del arsenal francés y una cooperación europea reforzada en materia de disuasión nuclear, además de la construcción de un portaviones nuclear de nueva generación, que se llamará Francia Libre.

El presidente Macron calificó a Île Longue, puerto de base de los cuatro submarinos nucleares lanzadores de misiles, como “catedral de la soberanía [francesa]”, insistiendo en el compromiso continuo y los esfuerzos científicos, militares,

financieros y humanos realizados a lo largo de tres generaciones, como el primer ensayo nuclear francés en 1960, y la primera piedra colocada en el marco de la construcción de la base naval de Île Longue en 1965.

La Marina Nacional francesa celebrará su 400 aniversario con una serie de eventos a lo largo de todo el año. En marzo, se organizó un concierto especial en la iglesia del Val-de-Grâce, parroquia del antiguo Hospital Militar parisino, seguido en abril por conmemoraciones interarmas y exposiciones fotográficas. El 8 de mayo, habrá una demostración de fuerza naval en Marsella. En junio, se celebrarán las jornadas Juventud y Territorios Hacia el Mar, junto con el Día de los Marineros el 25 de junio, con numerosos eventos locales. El 14 de julio, la Fiesta Nacional rendirá homenaje a la Armada en los desfiles. En agosto, continuarán las exposiciones fotográficas y el 5 de septiembre tendrá lugar una ceremonia dedicada a la batalla naval de Chesapeake de 1781, que marcó una victoria decisiva en la Guerra de Independencia para los Estados Unidos. Finalmente, en noviembre, el Salón Euronaval en Tahití, capital de la Polinesia Francesa, cerrará este año de conmemoración.

Los fuertes lazos que la Armada Nacional mantiene con sus conciudadanos son más que nunca una fuente de inspiración. Sobre todo, en Francia, cuyo espacio marítimo es el segundo más grande del mundo con más de 10 millones de km<sup>2</sup>, y porque el mar representa una nueva frontera, un nuevo horizonte para los grandes desafíos de nuestro tiempo: la seguridad internacional, por supuesto, pero también los retos del desarrollo económico, el transporte marítimo, la producción de energía, la investigación científica, la actividad turística y, desde luego, la lucha contra el cambio climático.

Ante estos desafíos fundamentales, la nación francesa sabe que puede contar con los marinos: son combatientes, forjados en la solidaridad y la perseverancia. Por eso, estos 400 años son un motivo de orgullo popular en Francia: orgullo por las técnicas industriales y los materiales innovadores, orgullo por el *savoir faire* y los recursos humanos únicos, volcados hacia la juventud y el futuro.

Argentina, con sus casi 5000 km de costa atlántica, también es un gran país marítimo. Desde la Guerra de la Independencia, que le permitió a Buenos Aires y a las provincias del Río de la Plata emanciparse del dominio colonial, las relaciones franco-argentinas en el ámbito naval están marcadas por la figura emblemática del almirante Hippolyte Bouchard —nacido en Bormes-les-Mimosas, cerca de Toulon, en 1780—, quien sirvió junto al almirante Guillermo Brown, fundador de la Armada Argentina. Bouchard luchó incluso en California, antes de morir en Perú, y sus restos descansan en el cementerio de la Chacarita. Llevan su nombre una calle de Buenos Aires y una plaza con su estatua, ubicada a dos pasos de la Prefectura Naval, muy cerca de los diques de Puerto Madero.

Sin embargo, el legado de la Armada francesa en la Argentina no se limita a la Guerra de la Independencia. De hecho, *la Royale* siempre ha acompañado a la sociedad argentina a través del tiempo. En la primera mitad del siglo XX, por ejemplo, contribuyó a la exploración de las costas más australes del país y de la Antártida, con el comandante Charcot.

A lo largo de los años, Argentina modernizó su flota y pudo contar con el apoyo francés en materia de adaptación de su equipamiento a los nuevos retos. Hacia finales del siglo XIX, se modernizó comprando barcos de construcción italiana,

británica, francesa o española. Hoy en día, esto también se traduce en la compra de buques y material naval a armadores europeos, entre ellos franceses. A esto se añade también un gran número de intercambios bilaterales en materia de cooperación tecnológica-militar y de formación entre oficiales.

La Fragata ARA Libertad, el buque escuela de la Armada Argentina puesto en servicio en 1963, es un gran símbolo marítimo argentino y uno de los veleros escuela más grandes en servicio. Su función es formar a los oficiales de la Armada Argentina y representar al país a nivel internacional. Mide más de 103 metros de largo y cuenta con 27 velas. Se construyó en 1950, cuando la Armada Argentina se modernizó y quiso afirmar su poder diplomático. Desde su puesta en servicio, el barco ha recorrido más de sesenta países y ha cruzado el cabo de Hornos.

A lo largo de las décadas, la fragata realizó varias visitas a Francia, incluyendo escalas en Brest, donde participó en el Encuentro de los Grandes Veleros durante la VII edición de la Fiesta Marítima Internacional de Brest en julio de 2016. El público pudo visitar el barco y se celebraron reuniones protocolares con las autoridades locales. También, visitó Boulogne-sur-Mer, ciudad en la que falleció el 17 de agosto de 1850, a la edad de 72 años, el general José de San Martín. Y en 2017, Saint-Malo y Toulon en el marco de otras campañas de entrenamiento, fortaleciendo así los lazos marítimos, culturales y diplomáticos entre Francia y Argentina.

Las relaciones franco-argentinas en el ámbito naval siguen siendo hoy en día un tema central del diálogo político entre ambos países, como se puso de manifiesto durante las visitas del presidente Emmanuel Macron (en noviembre de 2024), del

ministro francés de Europa y Asuntos Exteriores (en febrero de 2024) y del ministro delegado de Comercio Exterior (en junio de 2025). Estas relaciones privilegiadas se materializan, en particular, en numerosas cooperaciones navales con los Ministerios argentinos de las Fuerzas Armadas, Relaciones Exteriores y Transporte, y se ven reforzadas por momentos destacados, como las visitas periódicas del grupo naval Jeanne d'Arc; la última de ellas tuvo lugar en abril de 2024. Esta visita dio lugar a varias actividades de cooperación militar con las Fuerzas Armadas argentinas.

Estos ejercicios tenían por objetivo fortalecer el intercambio de conocimientos especializados y estratégicos en la región. El portahelicópteros anfibio (PHA) Tonnerre recibió a 19 oficiales y marinos argentinos (de la Armada y de la Infantería de Marina), y recorrió las costas hasta Ushuaia. Estos militares participaron en los entrenamientos diarios a bordo, dirigidos por marinos, y se ha aprovechado su conocimiento del Atlántico Sur, en particular, para la protección de la zona económica exclusiva contra la pesca ilegal. En general, durante estas escalas se realizan ejercicios conjuntos que contribuyen a garantizar la seguridad exterior e interior, y la lucha contra las injerencias extranjeras y el tráfico ilícito.

Estas actividades se llevan a cabo en el marco de la protección de las aguas territoriales, sus recursos y la biodiversidad, así como en el de la preservación del continente antártico y las garantías que ofrece el tratado de 1959. Estos importantes retos son desafíos comunes que las dos Armadas se han propuesto afrontar juntas, en particular, sobre la base de acuerdos de cooperación *ad hoc*.

La cooperación franco-argentina también se extiende al ámbito de la modernización de las Fuerzas Armadas, una prioridad que las autoridades argentinas reafirman periódicamente. Por último, el apoyo a programas de investigación y proyectos medioambientales (como la expedición científica Under The Pole o la campaña oceanográfica AASTRES) también contribuye a mantener vivos los fuertes lazos que unen a estas dos Armadas, que se respetan y aprecian mutuamente.

Por último, la Armada es también, y sobre todo, un imaginario, el de “El mar, el mar, que siempre está empezando” (*La mer, la mer, toujours recommencé!*). Todos los estudiantes franceses conocen estos versos del poeta Paul Valéry (1871-1945), nacido en Sète, una ciudad portuaria creada por Luis XIV a orillas del luminoso Mediterráneo. Versos que el poeta se toma el tiempo de explicar en sus *Cahiers*, donde el mar es “madre de la civilización”, que “no deja de mostrar lo posible”. Y son precisamente estos valores universales de civilidad, intercambio y superación los que siguen siendo el corazón de la identidad del mundo marítimo y que celebramos hoy, con motivo del 400 aniversario de la Armada Nacional Francesa, con una exposición inédita que todos podrán descubrir, dentro de unas semanas, en las rejas del Palacio Ortiz Basualdo —sede de la Embajada de Francia en Buenos Aires— y en el Museo Marítimo y del Presidio en Ushuaia.



**CARI** / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES